
La inversión extranjera no es una opción para México.¹

Por Arturo Bonilla.

"Nuestro vino es amargo, pero es nuestro"

José Martí.

El enorme peso de la inversión extranjera indirecta (préstamos).

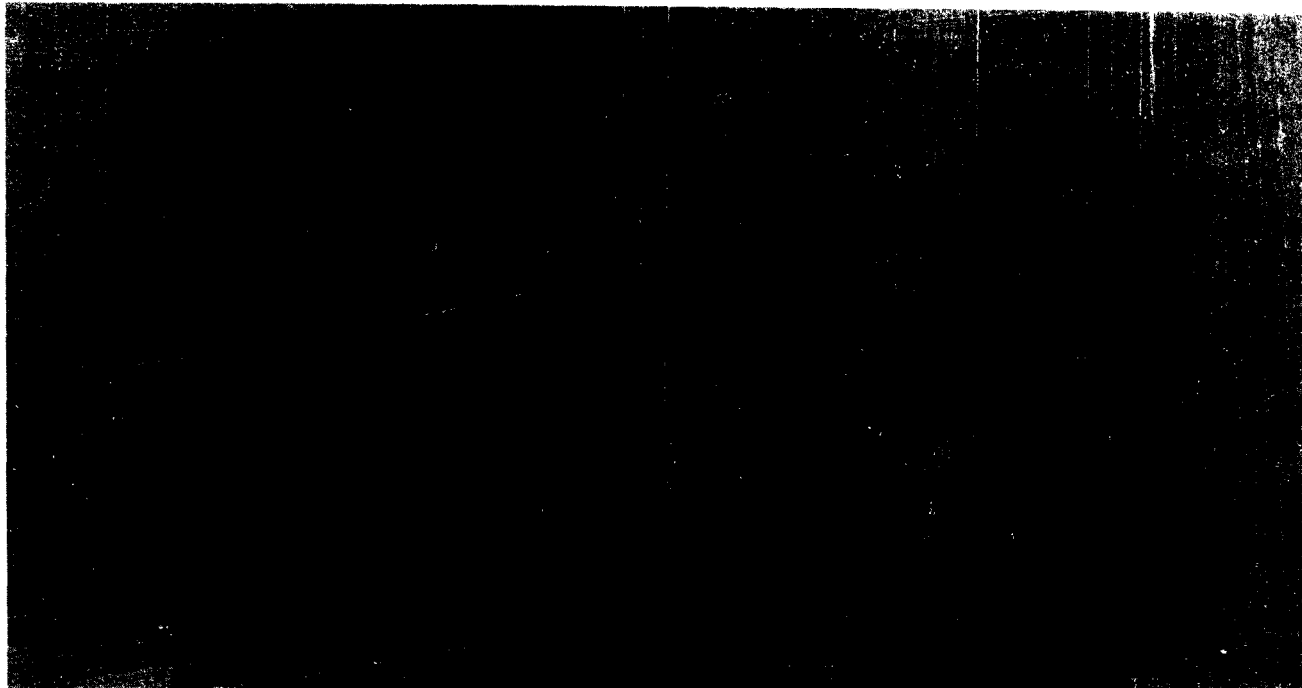
En el curso de los últimos diez años México ha ido perdiendo con gran celeridad el manejo de su propio destino

como país, como economía y como pueblo, en virtud de la creciente articulación subordinada que su desarrollo

¹ Ponencia ampliada de la que se presentó en la mesa redonda del programa Dimensión Económica de "El Sol de México", agosto de 1985.

económico ha tenido *en el curso de estos últimos diez años.*

En efecto en 1975, México tenía una deuda externa que frisaba en unos 20 mil millones de dólares. Se trataba del total de la deuda externa pública y pri-



vada acumulada a lo largo de las últimas décadas. Pero, sólo en el curso de estos diez últimos años la deuda externa creció hasta llegar ya casi a los 100 mil millones de dólares. Es decir en el último decenio se acrecentó la deuda externa en 400% más, al total acumulado desde 1940 hasta 1975.

Si ya en 1975 nos preocupaba la creciente articulación subordinada de México al mercado financiero internacional, hoy día el aumento aterra a cualquiera que vea estas impresionantes cifras. En la actualidad la dependencia de México con relación al mercado financiero capitalista es sumamente alta. El país pierde soberanía y su rumbo. El país deja de ser dueño en el trazo de su propio destino, para dejarlo condicionado a las vicisitudes que sufra el mercado financiero internacional, hoy por hoy controlado monopólicamente por un pequeño número de grandes bancos transnacionales, principalmente norteamericanos que deciden junto con el FMI, las pautas más importantes que se deben tomar en materia de flujos financieros y de las políticas a seguir.

Si las tasas de interés suben o bajan ya sea la "prime rate" en Nueva York, o la "Libor" en Londres, inmediatamente

repercuten sobre el estado que guarda la economía nacional en favor o en contra y en especial en la situación financiera del país. Y si bien es cierto que en los últimos nueve meses las tasas de interés en el mercado internacional del dinero ha disminuido, continúan siendo un hecho las grandes dificultades para obtener créditos externos a largo plazo y las condiciones más duras.

Lo grave para el país consiste en que está a merced de lo que ocurra en el mercado financiero internacional. Cualquier elevación de las tasas de interés enflaquecen a las finanzas del Gobierno Federal, a sus programas de inversión o a su gasto corriente. Todo ello decidido no por un mercado libre, sino por uno controlado monopólicamente.

Pero lo grave del asunto no para en lo anteriormente señalado, sino que además, durante los últimos diez años el país también se ha vuelto sumamente dependiente y más vulnerable a los cambios que se presentan en el mercado petrolero internacional. En 1975, PEMEX sólo obtenía el 6% de sus ingresos totales por exportación de crudo, en cambio en 1984, PEMEX obtuvo el 76% de sus ingresos por exportacio-

nes y sólo el 24% restante por venta de petrolíferos en el mercado interno.

En este caso también cualquier baja o alza en los precios del petróleo en el mercado financiero internacional repercute negativa o positivamente en el estado que guardan las finanzas del país. Como se sabe en lo que va de 1985 ha habido tres bajas en los precios internacionales de los crudos mexicanos, ello ha traído como efecto una disminución acumulada del presupuesto del Gobierno Federal de más de 800 mil millones de pesos. Una situación como ésta revela en forma cruda como el país y sus finanzas sufren quebrantos con las bajas en los precios del mercado petrolero internacional.

Dicho mercado no funciona libremente, sino que también un pequeño puñado de grandes firmas transnacionales petroleras lo controla. De ahí que si en los últimos cuatro años los precios del crudo han bajado debido a la recesión en los países fuertemente consumidores de petróleo, también es un hecho que con sus gobiernos y las grandes corporaciones petroleras han lanzado una ofensiva de largo aliento en contra de la OPEP que les ha dado resultados con la baja de precios del crudo.

INGRESOS Y EGRESOS DE CAPITAL CAUSADOS POR LA
INVERSION EXTRANJERA DIRECTA EN MEXICO

	Millones de dólares Ingresos	Egresos
1982	708.7	1,150.4
1983	460.5	381.1
1984	391.1	768.1
Total:	1,560.3	2,299.6

Fuente: Informes Anuales del Banco de México.

Es a través de la inversión extranjera indirecta (préstamos) como México llegó a convertirse en un país ya no sólo dependiente en gran medida sino que además se ha hecho sumamente vulnerable.

A mayor inversión extranjera directa mayor dependencia.

Con la crisis actual se ha estado discutiendo sobre la necesidad de darle mayores facilidades a la inversión extranjera directa como una opción para acelerar la recuperación económica del país, sin embargo, basta analizar las cifras relativas a la secuencia que ha seguido la inversión extranjera directa, en los años de la actual crisis cíclica, en relación a las salidas de capital que ha provocado dicha inversión, para corroborar que tampoco es un expediente de política económica favorable para el país.

Como se podrá apreciar la inversión extranjera directa remitió a las matrices más capitales del total que en el periodo invirtieron. Es decir la inversión extranjera directa precisamente en las etapas más difíciles de funcionamiento de la economía mexicana contribuyó a hacer más grandes las dificultades del país.

Desde una perspectiva histórica la situación no es distinta a la antes descrita. En efecto, por cada dólar invertido en México por la inversión extranjera ha sacado del país más. Entre 1939 y 1984 entraron inversiones por un total de 9,017.8 millones de dólares en cam-

bio se enviaron a las matrices un total de 10,347.7 millones (La inversión extranjera acumulada es mayor por reinversiones de utilidades obtenidas en el país).

Inversión Extranjera: más desestabilización.

A lo largo de las cinco últimas décadas es posible observar cómo las inversiones que realiza el Estado han tenido como propósito suplir a los inversionistas privados cuando no les interesa un determinado campo de inversión, así mismo el Estado ha realizado inversiones coparticipando ya sea con empresarios nacionales o extranjeros para darles una garantía respecto a los riesgos que corren. Por otro lado, en los momentos de baja general de la actividad productiva el Estado ha actuado como factor de recuperación al

aumentar sus inversiones y elevar el nivel de la demanda.

Pero, ¿cuál es la secuencia que sigue la inversión extranjera? A juzgar por las cifras de dicha inversión durante los últimos años ésta actúa cíclicamente: al alza en el auge y a la baja en la crisis. Así se convierte en un factor adicional de desestabilización económica del país.* Pero hay más, dicha desestabilización se amplía en mayor escala que la inversión privada nacional por la sencilla razón de que el inversionista nacional no tiene las alternativas de inversión en diversas partes del planeta como si las tiene una gran corporación transnacional. Justo en el momento en que una empresa transnacional ve que su inversión en México no le reditúa como en otras partes del mundo, no se tentará el corazón para sacar lo máximo de México e invertirlo en cualquier otro país en donde vea mejores perspectivas.

Las cifras, decíamos, son elocuentes. Durante los tres últimos años del auge petrolero 1979-1981 entró inversión extranjera al país por un monto equivalente a 3,201.8 millones de dólares, en cambio dicha inversión se contrajo severamente en 1,748.1 millones de dólares, en los tres años de crisis que llevamos 1982-1984. Véase el siguiente cuadro:

* El comportamiento cíclico de la inversión extranjera no es armónica ni pareja pues en términos de una firma individual no necesariamente actúa como el conjunto. Aquí nos referimos a su desempeño global.

INVERSION EXTRANJERA DIRECTA EN MEXICO
1979-1984
—millones de dólares

AUGE			CRISIS		
1979	_____	665.0	1982	_____	708.7
1980	_____	963.0	1983	_____	460.5
1981	_____	1,188.7	1984	_____	391.1
Suma	_____	3,201.8	Suma	_____	1,560.3
Diferencia:		1,641.5			

Fuente: Informes de labores del Banco de México para los años correspondientes.

La inversión extranjera directa se convierte en un atractivo para muchos países receptores de la misma al incorporar ahorro fresco, por lo mismo elevar el PIB y el ingreso y la ocupación. Así mismo es atractiva porque aumenta la productividad en los renglones en donde opera. Visto así el fenómeno no habría problema alguno, pero y aquí está el pero, esos efectos inmediatos de tipo positivo pronto se transforman en su contrario a partir de la descapitalización que provoca.

Inversión Extranjera: desnacionaliza y transnacionaliza.

Lo anterior nos lleva a otra cuestión no menos grave, la inversión extranjera coadyuva a integrar subordinadamente a nuestra economía a la del país de origen de dicha inversión, en cambio la inversión extranjera contribuye a la desintegración de la economía nacional. Es decir, el país se transnacionaliza y se desnacionaliza simultáneamente. Aquí encontramos una de las causas de los crónicos desequilibrios de la balanza comercial, pues la inversión extranjera propende a importar más de lo que hacen los inversionistas nacionales. La Ford, por ejemplo, se estableció

en México desde los veinte. —apenas se celebró sus 60 años en México— todavía estamos esperando, medio siglo después a que ya no importen más partes y refacciones de los EU.

Ahorro mexicano para la inversión extranjera.

Por otro lado se dice sistemáticamente que es necesario abrir las puertas al capital extranjero, pues nuestro país requiere de capital por ser escasa la formación del mismo. Lo que no se dice es que la inversión extranjera recoge ahorro interno para ampliar sus operaciones. No hace mucho por ejemplo, a través de casas de bolsa, la Chrysler hizo una emisión de papel comercial por un monto de 2.000 millones de pesos. También no hace mucho y por los mismos medios hizo lo propio la Kimberly Clark de México con otra emisión de papel comercial para recabar ahorro de los mexicanos con fondos disponibles, todavía más recientemente la Cyanamid de México, también por medio de casas de bolsa hizo una emisión de papel comercial por 800 millones de pesos.

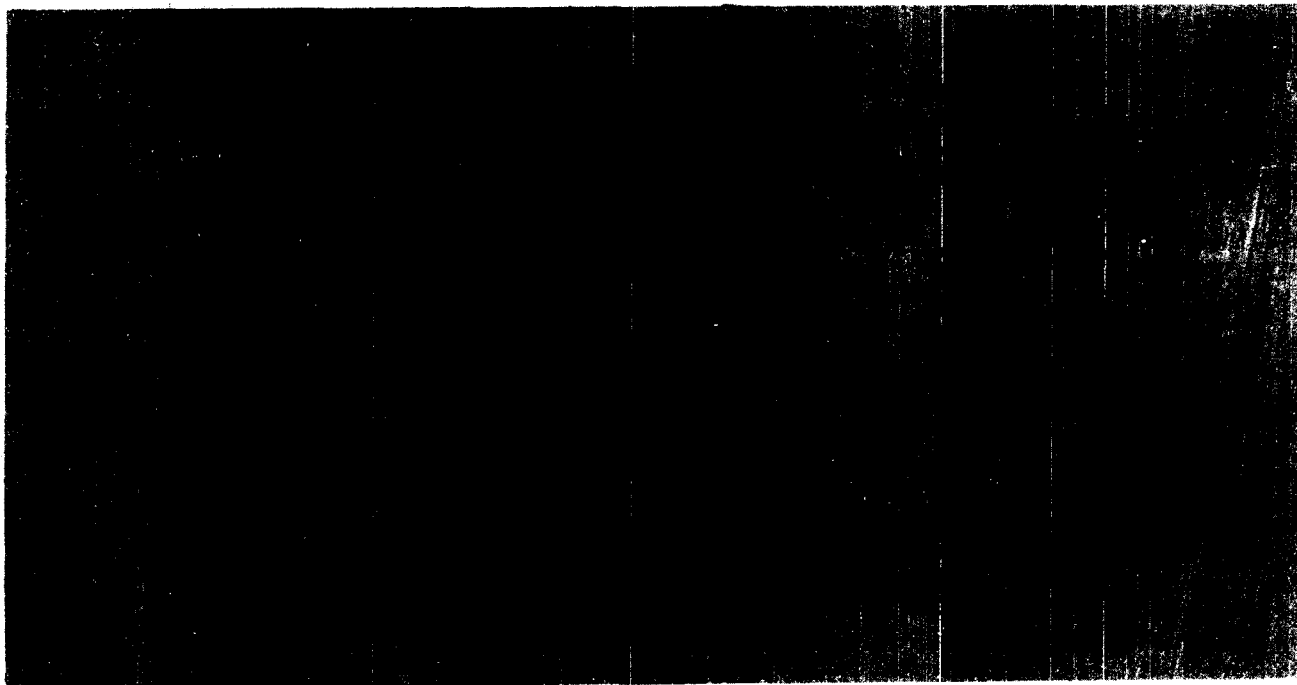
Pero no sólo eso la inversión extranjera directa ha recibido dólares a través

del FICORCA, para hacer frente a sus pasivos en dólares provocados por el sucesivo encarecimiento de la divisa de EU. Un ejemplo al respecto lo tenemos en el caso de la Celanese, que aunque tiene capital mexicano, también salió beneficiado el capital extranjero.* ¿Cuántos industriales mexicanos en condiciones similares con deudas en el extranjero no pudieron recibir ese apoyo? Así se da la paradoja dramática y triste de como los pobres financian a los ricos.

Inversión Extranjera: acelera la monopolización.

Otro rasgo importante de la inversión extranjera directa consiste en que se incorpora al país operando en condiciones monopolísticas. Si la inversión extranjera directa fuera realizada por pequeños, o aun medianos inversionistas, no habría problemas pero no son los abarroteros, digamos de EU, los que se interesan por invertir aquí, se trata de poderosos consorcios que a lo largo de décadas han acumulado vastas sumas de capital y tecnología, condicio-

* Véase la revista Expansión No. 418, junio 26, 1985, p. 54.



nes ambas que los sitúan con enormes ventajas sobre el capital nacional, los que aprovechan en forma monopólica. Ya existen hoy día, condiciones monopólicas en varias ramas industriales casi totalmente controlados por la inversión extranjera. Hay están los casos de la industria hulera, que con la sola excepción de Tornell, las principales empresas están en manos del capital extranjero. Así también están los casos de la industria armadora de automóviles y de la industria química y la química farmacéutica, por mencionar algunos casos.

La monopolización de una economía contribuye a facilitar la concentración que ya es grave para un país como el nuestro con grandes y crecientes desniveles de riqueza. Pero no sólo eso, la monopolización de la economía deforma la competencia, hace más difícil la lucha contra la inflación; propicia la evasión fiscal favorece el gasto dispendioso. En el caso de la inversión extranjera que opera como monopolio, impide el desarrollo de la inversión nacional, para eventualmente obligarla a subordinarse en calidad de socio menor.

Inversión extranjera: mayores riesgos a la soberanía.

Por último, aunque no por ello menos importante, la inversión extranjera de

los EU, recibe el apoyo de su gobierno. No debemos olvidar que el Presidente de los EU ha amenazado a cualquier otro gobierno o entidad política que atente contra los intereses norteamericanos. ¿Qué necesidad tiene México de estar condicionado a estas amenazas? Ninguna, nosotros contestamos, máxime que nuestro país corre el riesgo de ver amenazada su integridad territorial y su soberanía ante el hecho de que el país tiene mucho petróleo y que en cambio las reservas petroleras convencionales de Estados Unidos sólo tienen una duración de unos 10 años.

Con la crisis cíclica que resurge a mediados de 1981, México se encuentra en una verdadera trampa. Mientras se siga considerando que hay que contratar más préstamos a la banca transnacional, mientras se le den más facilidades al capital extranjero, mientras se piense que incorporar a México al GATT es una salida adecuada, y sobre todo, mientras nuestras autoridades piensen que hay que hacer recortes y más recortes presupuestales para poder pagar la deuda externa, difícilmente el país podrá salir de la crisis. Para tener una idea de lo que significa el pago de la deuda externa señalaremos que en sólo 1984 se cubrieron, 11,850 millones de dólares. A ese ritmo en sólo año y medio México podría comprar los casi 15,000 millones de dólares invertidos por las corpo-

raciones extranjeras. Y así les daríamos las gracias, pues hay dinero, lástima que se les tenga que dar a la banca transnacional para que después nos los preste en condiciones leoninas.

Todavía estamos a tiempo de evitar una catástrofe para nuestro país y su población. Todavía estamos a tiempo de evitar profundas y lacerantes querrelas y conflictos entre los mexicanos, pero para eso hay que cambiar de rumbo. México necesita otra perspectiva, otras políticas y enfoques. Por fortuna se tiene esa posibilidad. Lo que hace falta es decisión política para reorientar el curso todo del país: ya no pedir más préstamos internacionales, ya no darle más facilidades a la inversión extranjera, ya no dejar que nuestra economía se desangre con la fuga de divisas. Hay que impedir que nuestro pueblo, por la deuda externa, se convierta en un permanente tributario de intereses para el capital transnacional. Hay que evitar la incorporación de México al GATT. Hay que diversificar el comercio y no depender sólo de EU. Hay que incorporar a México a la OPEP, y al Movimiento de Países no Alineados. Lo que necesita México es la aplicación de medidas nacionalistas y también medidas revolucionarias. En suma, hay que hacer coincidir las declaraciones gubernamentales con los hechos.